

INMIGRACIÓN, TRABAJO Y GLOBALIZACIÓN

El ser humano ha tenido, tiene y esperemos que tenga un fin primordial en su vida, y este fin no es otro que la subsistencia. Sin embargo, el propio ser humano, hoy por hoy, se lo está poniendo muy difícil a la mayor parte de esta denostada humanidad, y mucho hay que temer que si no se aportan soluciones rápidas y eficientes acabaremos todos añorando lo que fue una vez la vida.

El mundo global, la «globalización», el mundo feliz pergeñado por unos pocos para el beneficio de todos, se ha quedado en los tinteros de las mesas-escritorio de panegíricos economistas, sociólogos y algún que otro gobernante con debilidad simiesca.

Los organismos gubernamentales y los internacionales no parecen atajar el problema, el único problema que está atacando sin remisión a la mayor parte de los individuos de este planeta: la miseria. Aunque, en realidad, mejor sería preguntarse si en verdad a tales organismos interesa enfrentarse y detener dicho problema, porque con la palabrería y con las declaraciones de buenas intenciones no se da de comer ni se da trabajo a quien ahora se gasta en todo un año lo que otros despilfarran en un día.

El club de los países privilegiados (Europa, Estados Unidos, Japón y poco más), está esquilmando las tierras de los países subdesarrollados, siempre lo ha hecho y los seguirá haciendo mientras quede en ellas un mínimo de riqueza; y cuando ya no quede nada, o cuando ya no le interese, abandonará aquéllas tierras, y dejará preñada a las tierras y a las gentes de odio, hambre y podredumbre; y a los países privilegiados nadie les pedirá explicaciones, porque los mismos que deciden qué hacer y como explotar son los mismos que negocian la explotación y cómo llevarla a cabo. Llámese a «tales mismos» Fondo Monetario Internacional, o llámesele de otra forma; la verdad es que las formas importan poco.

Se quejan los países privilegiados de la excesiva entrada de ilegales a sus territorios, se empecinan en cambiar leyes y levantar muros fronterizos cada vez más altos para impedir, según dicen, la invasión. Pero desconocen, porque nunca lo han conocido, que el hambre no tiene fronteras; que al igual que se puede matar por amor, se puede matar dos veces más por comer y por dar de comer a los hijos de quienes padecen la hambruna. Pero da lo mismo, qué importa; en un momento dado se les da pescado y asunto concluido, porque eso de enseñarles a pescar, de eso nada, que como aprendan se acabó el obeso occidente.